

ARCABUZ TURCO Y RETACO JAPONES EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

POR

MARIA ROSARIO MARCO RODRIGUEZ

ARCABUZ TURCO

INTRODUCCIÓN

LOS fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en lo que a armas se refiere, están constituidos en su mayoría por la colección Rico y Sinobas.

Don Manuel Rico y Sinobas, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid durante la segunda mitad del siglo pasado, fue también conservador del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y, paralelamente a estas actividades, fue un adelantado coleccionista de armas, cuchillería y cerrajería.

Su colección de armas está muy bien conseguida, aunque no completa del todo, figurando en ella piezas de innegable valor, españolas y de otros países.

A finales del siglo pasado se montó una exposición en el Museo Victoria y Alberto, de Londres: *Exposición Especial de Objetos de Arte Decorativo Españoles y Portugueses*. La comisión española presentó ciento cuarenta y cuatro objetos, siendo muchos de ellos (armas, tijeras, cuchillos, etc.) de la colección Rico y Sinobas¹, que también presentó dos álbumes de dibujos de los objetos de su colección, y que hasta el momento no han podido ser hallados.

En este artículo y otros sucesivos se irán estudiando algunas de las piezas de dicha colección, comenzando con un arcabuz turco, que es una de las piezas más antiguas que posee.

En el arcabuz turco (Fig. 1) la caja es de madera muy clara. No es la original (es probable que sea de finales del siglo pasado o principios de éste. Su forma es la típicamente oriental, que tanto influyó en las alemanas y rusas de los siglos XVI y XVII, pero no se sabe si se hizo siguiendo el modelo de la caja original. La llave es de «snaphance», de gran tamaño y robustez. Tiene adornos adamascados en oro (Fig. 2). El guar-

¹ Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Madrid; Leg. 11-3: «Relación general de los objetos de Arte Decorativo españoles y portugueses...», firmada el 10 de mayo de 1881.



FIG. 1.—*Arcabuz turco*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

dafuegos es circular para proteger la mano del tirador de los efectos de la pólvora inflamada.

Este tipo de llave, perteneciente al grupo de las de sílex, nace en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XVI. Los países que preferentemente la adoptan son Holanda, Francia, norte de Italia, Escocia y Países Nórdicos; no obstante, su éxito no dura mucho,

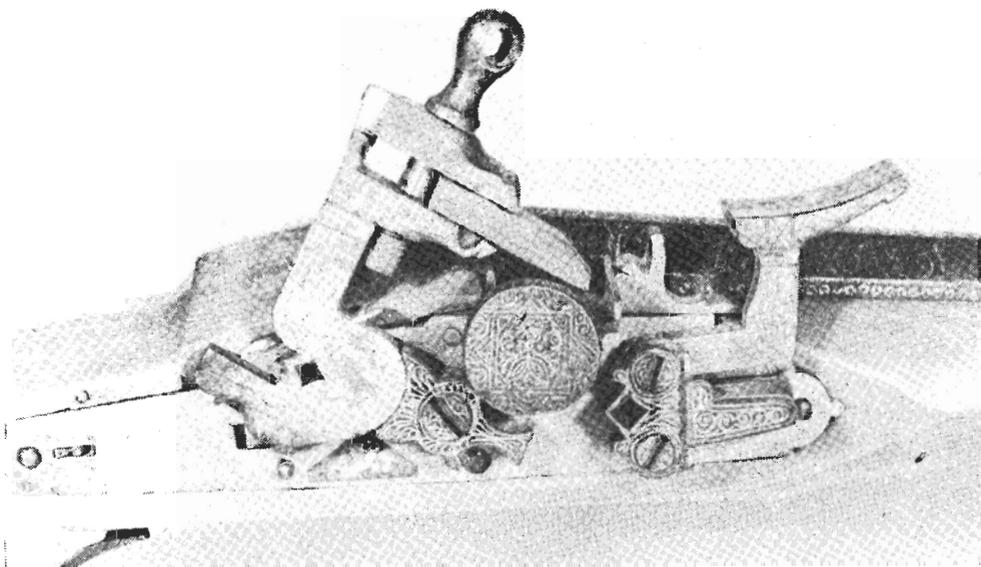


FIG. 2.—*Arcabuz turco*. *Llave*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

ya que en el siglo XVII se extiende por toda Europa el uso de las llaves española y francesa. Sin embargo, en algunas zonas perdura más, sobre todo en Africa, donde se utiliza prácticamente hasta nuestros días.

Es una llave de mecanismo sencillo y fuerte y se dan dos variantes: unas tienen guardafuegos circular y otras no. Las primeras obtienen más éxito entre los africanos.

El cañón (Fig. 3) presenta cuatro tramos distintos:

a) Recámara acampanada y con tres caras, estrechándose en la zona delantera.



Fig. 3.—*Arcabuz turco. Ornamentación del cañón.* Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

b) Facetado (con tres facetas). Tiene una inscripción en persa, que era la lengua oficial de la Corte; poco visible, pues su nielado en oro ha desaparecido. La transcripción, según el doctor Mahdavi-Damghani, sería: «Sâheb in harba Chah Soltân Morad Ba - Kamâl Dudmân Âlé-Turan Mohammad Danial.»

Su traducción² es la siguiente: «Al dueño de este arma, el rey, Sultán Murad, el perfecto [o el sabio] de la dinastía de Al Turan, Mohammed Danial.»

c) Zona cilíndrica, pero con un apuntamiento en su centro.

d) Boca acampanada, igual que la parte posterior; es un octógono.

El orificio de salida está estriado, es un hexágono y es muy estrecho, quedando la boca sumamente gruesa. Esto hace suponer una estrangulación de boca (choque) para que agrupe y alargue la carga.

Toda la superficie del cañón se halla decorada con motivos vegetales en oro sobre fondo negro.

Su ánima está rayada.

² El transcriptor y traductor ha sido el Dr. Mahdavi-Damghani, lector de persa del Instituto de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid.

Considerando que el *autor* de la dedicatoria al sultán fuese un armero y no un donante particular, cosa poco probable, se trataría de Mohammed Danial³, si bien se desconocen datos exactos sobre él.

La inscripción nos dice que su primitivo *propietario* fue el sultán Murad. En la historia de Turquía ha habido cinco sultanes con este nombre. Dos de ellos, Murad III y Murad IV, son los más próximos a este arma. Murad III, nacido en Manisa el 4 de julio de 1546, reinó hacia el año 1560, que es cuando se cree que pudo ser inventado el sistema «snaphance», por lo que es poco probable que llegase a poseer un arma de tales características, pese a que en aquella época mantenían intensas relaciones con Venecia, y parece ser que su madre, Nûrubânû, era de origen veneciano.

Más probable es que su propietario fuese Murad IV, nacido el 29 de agosto de 1642, posiblemente en Estambul, hijo de una griega llamada Kösem Mâhpeyker.

La fecha es el siglo XVII.

Su procedencia es la colección Rico y Sinobas. Figura en el inventario con el número 2, diciendo: «Arcabuz rayado de pequeñísimo calibre, s. XVII.» Actualmente tiene el número de inventario 1900/62/2.

M e d i d a s

Largo total	1,44 m.
Largo cañón	1,10 m.
Calibre	11,5 mm.

BIBLIOGRAFIA

- ALDERSON, A. D.: *The structure of the ottoman dynasty*, Oxford, 1956.
LINDSAY, M.: *Histoire des Armes à Feu*, Office du Livre, Suiza, 1972.

³ Danial es el nombre islamizado de Daniel.

RETACO JAPONES¹

INTRODUCCIÓN

MIENTRAS que la espada y el sable eran las armas más usadas en los ejércitos orientales, también era conocida la existencia de armas con llaves de mecha y de sílex a través de los comerciantes portugueses establecidos en Nagasaki.

Pero dichos sistemas no se adoptaron generalmente y su fabricación fue en cantidades ínfimas. El sistema único que aceptaron fue el de mecha, que se perfeccionó hasta el máximo y se empleó hasta el siglo XIX, en que se adoptó el de percusión.

En 1543 los portugueses *Antonio de Mota*, *Antonio Peixoto* y *Francisco Zeimoto* llegan, en un junco desmantelado a causa de un tifón, a la costa sur de Tanegashima (isla de los Arcabuces)², aunque Diego Pacheco en su artículo³ nos hace notar que dicha costa no era la más indicada para recibir un barco y que sin duda estaría en un puerto más abrigado. Esto es bastante discutible, ya que con un tifón y un junco desmantelado no se está en situación de escoger puerto.

La crónica japonesa, que narra más detalladamente esta llegada de los portugueses, es un documento de la era Keichoo (1596-1614), conocido con el nombre de «Teppo-Ki» o «Crónica de los Arcabuces», escrita unos cincuenta años después del acontecimiento, lo que permite que los datos fundamentales sean bastante veraces, pero también es el tiempo propicio para que florezca la leyenda.

Narra la llegada de los extranjeros y la entrega del arcabuz y la pólvora con las indicaciones necesarias.

El «kajiya» o herrero, llamado *Yaita Kimbei Kiyosada*, es el encargado de fabricar el primer arcabuz japonés según el modelo regalado por los portugueses.

Interviene la leyenda en el precio pagado por el secreto de la fabricación: Kiyosada entrega a su hija, la bella Wakasa, al capitán portugués, que la devuelve a su tierra conmovido por la melancolía de la joven.

Actualmente en Nishi no Omote, la principal población de la isla, está el cementerio de los herreros de Tanegashima, y en él pueden

¹ Se denomina «retaco» a la escopeta corta y de recámara reforzada.

² La denominación «Isla de los Arcabuces» es un sobrenombre, ya que la traducción literal de «Tanegashima» es «Isla de las Semillas».

³ DIEGO PACHECO, *Guión histórico de la cristiandad...*, en «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», p. 11 y ss.

verse columnitas de piedra, que marcan distintas generaciones de varias familias de «kajiya».

La forma de arma adoptada por los japoneses puede decirse que continúa prácticamente inalterable hasta mediados del siglo XIX, en que adopta la de percusión, como antes ya se ha indicado, y, con su acostumbrada habilidad, improvisa y adapta modelos perfeccionando la llave de mecha hasta el máximo posible.

Los cañones suelen ser de tipo perado y de una calidad comparable a la de los persas, adornándolos en muchas ocasiones con incrustaciones y damasquinados y algunas veces firmando el artífice.

La forma de caja se mantiene desde sus comienzos sin muchas alteraciones. Va lacada generalmente en negro o verde muy oscuro, y las más ricas se decoran con incrustaciones.

Conociendo el código «samurai», vemos que las armas de fuego aplicadas a la guerra no resultan armonizables con él, quedando éstas relegadas a la caza. No obstante, en la campaña Kawanakajima (1553-1563), emprendida a causa de las rivalidades entre los señores Takeda Shingen y Uyesugi Kenshin, se utilizaron armas de fuego, representando éstas una parte muy importante y decisiva en la lucha.

El retaco japonés, pieza de nuestro estudio, se halla formando parte de los fondos del Museo Arqueológico Nacional (Figs. 1 y 2).

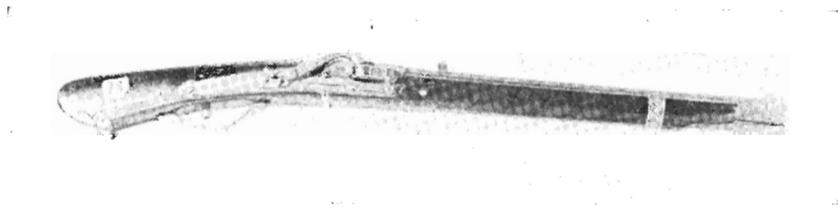


FIG. 1.—Retaco japonés. Museo Arqueológico. Madrid.

Su caja es de madera lacada en negro, saltada en algunos sitios. La parte posterior es redondeada y estrecha, teniendo en la parte baja de la culata unas volutas talladas en la misma madera y enmarcadas por unas incisiones que las perfilan.

La baqueta tiene la cabeza de bronce dorado, al igual que las abrazaderas y el guardamonte.

La llave es de mecha, siendo todas sus piezas de bronce dorado, así como la cola del gatillo, que es una bola.

Su cañón es totalmente poligonal, estrechándose hacia la boca y con una serie de anillamientos en ella.

Es muy grueso, como todos los orientales.

En este tipo de armas, fijar una fecha exacta es algo difícil por la escasa evolución antes mencionada.

Si nos fijamos en la ligereza de esta pieza con respecto a otras de los siglos XVII y XVIII (las cajas eran más gruesas y pesadas) y la

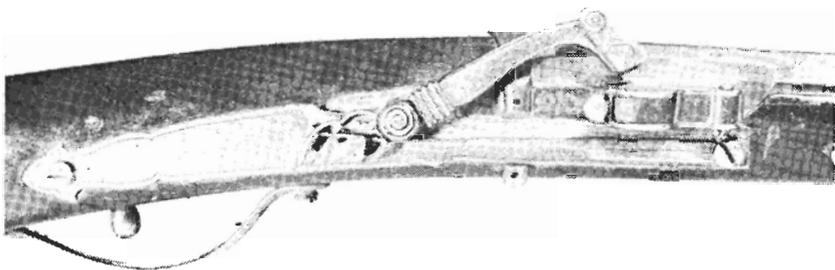


FIG. 2.—*Retaco japonés. Detalle.* Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

simplicidad de su decoración, así como en el perfeccionamiento de la llave, puede afirmarse que es una pieza construida a principios del siglo XIX o muy a finales del XVIII.

El retaco conserva en su caja el número 78, que corresponde a su número primitivo de inventario.

En el fichero antiguo del Museo⁴ está reseñado con el número 52601, que también es el actual. No figura su procedencia, siendo muy probable que haya llegado hasta nosotros a través de Filipinas. Se indica que estuvo expuesto en la sala V del Museo desde 1895 a 1897, y se omite el lugar de origen. En cuanto a la fecha de su fabricación, se supone entre los siglos XVIII y XIX.

M e d i d a s

Largo total	73,8 cm.
Largo cañón	45,8 cm.
Calibre	13,0 mm.

⁴ Este fichero se confeccionó a principios de nuestro siglo.

BIBLIOGRAFIA

- PACHECO, D.: *Guión histórico de la cristiandad...*, en «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», año X, Madrid, 1974, p. 11 y ss.
- RICKETTS, H.: *Les armes à feu*, Hachette, París, 1963.
- ROBINSON, B. N.: *Arms & Armour of Old Japan*, Victoria & Albert Museum, London, 1951.
- SCHURHAMMER: *O descobrimento do Japão pelos portugueses no ano de 1543*, en rev. «Orientalia», Roma, 1963, pp. 485 a 579.